

A vibrant cosmic scene featuring a large, glowing spiral galaxy in the center, surrounded by various nebulae, star clusters, and distant galaxies. The colors range from deep blues and purples to bright oranges and yellows, creating a sense of depth and wonder in the universe.

El Paraíso manifestado:

**de la potencia divina a la
energía material**

Ángel Francisco Sánchez Escobar

El Paraíso manifestado:

de la potencia divina a la
energía material

La inteligencia silenciosa del Todo
Tomo 6

Ángel Francisco Sánchez Escobar

© Ángel Francisco Sánchez Escobar, 2025

Revisión, maquetación y diseño de interior:

Beatrice - Servicios Editoriales

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, excepto citas en revistas, diarios, libros o redes sociales, siempre que se mencione la procedencia de las mismas.

ÍNDICE



Introducción.....	9
I. De la potencia cósmica a los ultimatones.....	15
II. El equilibrio de las energías cósmicas.....	21
III. Los directores de potencia y el gobierno energético del universo.....	25
IV. De la energía a la vida: los portadores de vida.....	29
V. La evolución de la vida: del instinto a la conciencia...	31
VI. La mente evolutiva y la guía del modelador.....	35
Epílogo: De la energía divina a la vida eterna.....	39
Nota final.....	45

*A la Presencia silenciosa
que habita en todo pensamiento,
y a quienes buscan el Paraíso en su interior.*

INTRODUCCIÓN



Uno de los grandes misterios de la existencia es entender cómo lo divino—invisible, eterno e inmaterial— llega a expresarse como el mundo físico que vemos y tocamos. ¿Cómo puede un pensamiento de Dios convertirse en un universo lleno de estrellas, planetas y vida?

Según *Los escritos de Urantia*, todo lo que existe procede de un Centro Originario —el Paraíso—, la Fuente de toda energía y realidad. Desde ese punto, la creación divina se despliega en etapas, descendiendo gradualmente hasta la materia. (cf. 11:0.1; 11:1.1; 12:1.1; 42:0.1)

En el nivel más alto —el del Paraíso— no existe la energía como nosotros la entendemos. Allí solo hay potencia, un estado perfecto de equilibrio, sin movimiento ni dirección. Es la

posibilidad pura de toda existencia, antes de que algo empiece a vibrar o a manifestarse.

Cuando la voluntad divina actúa a través de la mente universal —también llamada Espíritu de Acción o mente del Espíritu Infinito—, esa potencia comienza a moverse. El movimiento es el primer signo de la energía: aún sin masa ni forma, pero ya con el impulso que un día dará lugar a la creación. Es como si la quietud eterna empezara a latir.

Después, la mente cósmica interviene como principio organizador, desde el mismo Paraíso. No crea la energía, sino que le da dirección, ritmo y orden. Establece polaridades, armonías y diferencias de potencial, hasta que la energía empieza a comportarse de forma coherente dentro del espacio.

Absoluto	Mente universal	Paraíso, Espíritu Infinito	Inicia el movimiento de la potencia divina
Finito	Mente cósmica	Universos del tiempo y del espacio	Organiza, orienta y coordina la energía emergente

Conviene recordar que la mente cósmica no es una parte separada ni un producto nuevo de la mente universal, sino su proyección funcional. Lo que en el Centro Eterno es pensamiento absoluto, en los universos se convierte en inteligencia organizadora. Podemos imaginarlo así: la mente universal es el océano inmóvil del pensamiento divino; la mente cósmica, las olas de ese océano cuando alcanzan el tiempo y el espacio.

Percibimos este proceso de manifestación de la energía divina en tres fases encadenadas —no separadas, sino graduadas—:

Potencia cósmica — posibilidad pura, antes de todo movimiento.

Energía emergente — inicio del movimiento bajo la dirección de la mente universal .

Energía organizada o material — cuando la energía responde a la gravedad y puede formar sistemas estables (soles y planetas), bajo la dirección de la mente cósmica, a través de los siete espíritus mayores residentes del Paraíso. Fuera del Paraíso, la energía es dirigida y equilibrada por los directores de la potencia, asistidos por los centros estacionarios y los controladores físicos mayores, que sostienen el pulso mismo del universo material.

El límite entre la segunda y la tercera fase marca el nacimiento de lo físico. Aquí aparecen las unidades primarias de energía, llamadas ultimatones, más pequeñas que los electrones

y los átomos. En ellos, la potencia divina se convierte en rotación, carga y estructura. Los directores de la potencia actúan en este punto, guiando la transición de la energía pre-material hacia formas estables. Cuando los ultimatones se agrupan, surgen los electrones; y de los electrones, los átomos. Así la energía se vuelve materia, y el pensamiento divino alcanza por fin consistencia tangible.

Podemos imaginarlo como un triángulo operativo entre tres fuerzas:

➤ El espíritu: origina todo, da sentido y propósito.

➤ La mente: organiza, modela, ordena y establece ritmos.

➤ La energía organizada: cristaliza el impulso divino en forma, condensa la potencia del Paraíso y establece las bases de la materia bajo la soberanía de la gravedad.

Esto es, toda forma, toda fuerza y toda vida proceden del mismo Centro originario. Nada está desconectado de su Fuente Eterna. Cada partícula de materia, cada pensamiento y cada ser vivo es manifestación del mismo impulso divino en distintos niveles de expresión.

El universo, entonces, no es una máquina sin propósito, sino una obra inteligente, donde la materia es pensamiento divino ralentizado, una idea que se ha hecho visible. La energía no se opone al espíritu: es su rostro más denso y tangible. Y cuando el espíritu toca de nuevo la materia —a través de la mente y la vida—, el círculo se completa: lo divino se reconoce a sí mismo en su propia creación.

En resumen: el universo entero es el proceso mediante el cual el pensamiento de Dios se convierte en realidad, y la realidad, al despertar, vuelve a pensar en Dios.

I. DE LA POTENCIA CÓSMICA A LOS ULTIMATONES



El descenso de la potencia divina hacia la materia organizada

Así pues, todo lo que existe —desde las galaxias hasta el cuerpo humano— procede de una sola Fuente: el Centro Divino del Paraíso, donde se origina la potencia primordial del Infinito. Esa potencia no es aún energía física ni fuerza medible: es presencia contenida, una quietud preñada de posibilidades. *Los escritos de Urantia* denominan a este estado potencia cósmica, un nivel anterior al tiempo y al espacio (42:2.1).

Cuando la voluntad del Padre Universal se expresa a través del Espíritu Infinito, esa

potencia responde y entra en movimiento. El movimiento crea contraste: expansión y retorno, tensión y equilibrio. De esa danza inicial surge la primera forma de energía activa: la energía emergente, que todavía no es materia, pero ya puede ser dirigida por la mente cósmica.

Estas son las tres fases de ese proceso por el cual la voluntad divina se transforma en energía y, finalmente, en materia:

1. Potencia cósmica — la energía antes del tiempo

Nada se mueve aún, pero todo puede llegar a ser. Es el “silencio” previo a la música del universo.

«La potencia cósmica no está sujeta a la gravedad; es el campo en el que

la mente divina puede comenzar su acción.» (42:1.2)

2. Energía emergente — la potencia en movimiento

La mente universal pone en marcha la potencia. Surgen ritmos primordiales: rotaciones, pulsaciones, corrientes alternas. Dos fuerzas se complementan: energía expansiva (irradiación y crecimiento) y energía cohesiva (concentración y estabilidad). El Paraíso actúa como centro absoluto de gravedad.

«La mente coordina la energía y establece los circuitos de fuerza que mantendrán a los universos en equilibrio.» (42:2.11)

3. Energía material — los ultimatones

Bajo la acción conjunta de mente y gravedad, aparece la energía material. En este umbral se forman los ultimatones, unidades primarias de organización energética, anteriores al átomo.

Cuando unos cien ultimatones se equilibran en órbitas comunes, se forma un electrón; de la unión de electrones y protones nacen los átomos y, con ellos, los elementos de los mundos físicos.

«Los ultimatones son las unidades básicas de energía material...»

(42:1.2–4)

Nada se pierde entre niveles: es la misma realidad manifestándose con distintas frecuencias. La mente transforma potencia

en geometría; el espíritu, esa geometría en propósito.

*«El espíritu inicia, la mente coordina,
la energía cumple.» (42:12.13)*

Veamos un esquema:

Etapas	Tipo	Qué representa	Acción de la mente	Resultado
1. Potencia cósmica	Energía antes del tiempo	Estado potencial; aún sin movimiento ni forma.	La mente universal contempla; el Espíritu Infinito “sostiene” la posibilidad.	Campo en el que podrá actuar la mente divina.
2. Energía emergente	potencia en movimiento	Primeros ritmos, polaridades, tensiones.	La mente cósmica organiza el movimiento; el Paraíso actúa como centro de gravedad.	Energía activa, todavía pre—material, pero ya direccional.
3. Energía material	Los ultimatones	Organización estable; la energía se condensa.	Mente + Gravedad fijan ritmo, carga y rotación.	Base física de la materia; cimiento del cosmos observable.

Estas tres fases no son estados aislados, sino expresiones sucesivas de una misma realidad en movimiento. La potencia cósmica es la posibilidad pura del pensamiento divino;

la energía emergente, su primera respuesta bajo la acción de la mente universal ; y la energía organizada, la obra de la mente cósmica al convertir el movimiento en forma y orden.

II. EL EQUILIBRIO DE LAS ENERGÍAS CÓSMICAS



*La mente del Espíritu Infinito y
la respiración del espacio*

Nada en el universo sucede por azar. Tras cada flujo actúa la mente del Espíritu Infinito, el Coordinador Universal, que equilibra expansión y cohesión.

*«El Espíritu Infinito es la fuente de
la mente cósmica y el organizador
de todas las energías del espacio.»*
(42:2.11)

*«El espacio no está en el Paraíso, pero
el Paraíso actúa sobre el espacio; su*

respiración marca el compás de la creación.» (11:6.1)

«El equilibrio no es estático. La mente divina ajusta y armoniza sin cesar. En el equilibrio perfecto de las energías materiales, el universo revela la mente de Dios.» (Inspirado en 42:12.18)

El universo respira: expansión y contracción en ciclos colosales. La respiración del espacio no interrumpe el equilibrio: lo hace posible. Mientras el Paraíso impulsa la expansión y la contracción del cosmos, la mente del Espíritu Infinito mantiene el ajuste constante que evita el caos. Así, el universo se expande y retorna sin perder su armonía: un equilibrio dinámico sostenido por la mente divina.

Síntesis: el cosmos es una mente viva
que respira; cada ley es acto de conciencia y
cada equilibrio, amor ordenado.

III. LOS DIRECTORES DE POTENCIA Y EL GOBIERNO ENERGÉTICO DEL UNIVERSO



Los ingenieros de la mente divina

Nada se mueve sin dirección. Las energías del cosmos están guiadas por una organización viva y consciente: los directores de *potencia*, hijos del Espíritu Infinito. Transforman la potencia original del Paraíso en energías equilibradas para la creación material.

«Son los transformadores y transmisores de la energía del Paraíso...» (29:2.1)

Órdenes: (1) Siete directores Supremos de *potencia*; (2) Centros Supremos de potencia;

y (3) Controladores Físicos Maestros. Las leyes físicas son hábitos de la Deidad: modos constantes de su expresión. Regulan intensidad, dirección y velocidad de las corrientes

«Coordinan las energías físicas con las fuerzas espirituales y las mentes vivas...» (29:3.1)

Son la mente que regula la fuerza: conciencia colectiva y unificada; un solo pensamiento en innumerables puntos del espacio. Son los nervios del cuerpo cósmico. La materia no se mantiene sola: obedece una dirección mental universal. Propósito del equilibrio: que la energía circule sin destruir; sostener mundos, generar vida y servir al espíritu.

*«La energía del universo... la
mantienen en circuito eterno.»*

(Inspirado en 42:2.11)

Por lo tanto este equilibrio no se sostiene por sí mismo. Detrás de cada corriente y cada órbita actúa una vasta organización de seres inteligentes que administran la energía del universo. Son las manos técnicas de la mente divina: los directores de potencia.

Síntesis: La mente divina se expresa en la materia; los directores de la potencia sostienen la armonía y la vida del cosmos.

IV. DE LA ENERGÍA A LA VIDA: LOS PORTADORES DE VIDA



*Cuando la materia comienza
a escuchar al espíritu*

Hasta aquí, la mente divina ha modelado la energía, ordenando la materia bajo la ley y el equilibrio. Pero en ciertos mundos, ese equilibrio alcanza una armonía especial: la materia organizada llega a un estado en que puede responder al llamado del espíritu. No toda energía recibe esa chispa, pero allí donde las condiciones son propicias, la vida puede surgir.

En ese umbral aparecen los portadores de vida, prole del hijo creador y del espíritu materno del universo local. Ellos son los

arquitectos biológicos del tiempo, los que infunden en la materia el potencial para responder al espíritu.

«Los portadores de vida son los depositarios, portadores y guardianes de la vida tal como esta aparece en los mundos del espacio.» (36:1.1)

La vida no surge por accidente ni por simple química: nace del encuentro entre una mente que convoca y una materia que es capaz de responder.

Cuando la materia alcanza la forma y la armonía necesarias para reflejar un propósito, *la energía se vuelve sensible al espíritu*, y el universo entra en una nueva fase de creación: *la fase de la vida*.

V. LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA: DEL INSTINTO A LA CONCIENCIA



El despertar del pensamiento en la materia viviente

La vida evoluciona. Lo que los portadores de vida implantan en los mundos no es una criatura acabada, sino una semilla viva que debe crecer y transformarse.

*«La evolución es el método del
Supremo.» (65:0.2)*

En los primeros seres aparece la sensación, el simple registro del entorno. Con el tiempo surge el instinto, una forma de mente primitiva que responde y se adapta. Luego llega la decisión, primer destello de elección:

la mente evolutiva comienza a reconocerse como algo distinto de la materia.

«La mente unifica energía y espíritu.»

(42:12.13)

Cuando la mente reflexiva despierta, nace el pensamiento. La criatura deja de reaccionar únicamente: empieza a preguntarse, a recordar, a elegir. Entonces llega el modelador del pensamiento, presencia divina interior, para habitar en esa voluntad naciente.

«Desde entonces, la criatura puede

elegir el camino.» (108:2.1)

Con la llegada del espíritu interior surge una nueva respuesta: la adoración. No es miedo ni obediencia, sino reverencia espontánea ante

la Fuente Eterna percibida en el propio interior.

En ese acto silencioso de reconocimiento, el alma comienza a despertar. La criatura ya no solo piensa: ama lo que comprende. Así prosigue la gran evolución: la del universo que se conoce a sí mismo a través de la conciencia, donde ciencia y revelación dialogan como razón y fe en busca del mismo origen.

«El espíritu anima, la mente dirige y la experiencia perfecciona.» (Inspirado en 65:8.1)

La ascensión del alma sigue una senda natural y sagrada: materia → mente → alma → espíritu. El alma madura en experiencia hasta volverse transparente al espíritu: lo humano se convierte en morada de lo divino. En cada etapa, la conciencia se ensancha hasta

El universo no es indiferente

reconocer su origen: *«Soy parte del Todo, y el Todo vive en mí.»*

Síntesis: La evolución es la lección viva del Paraíso: el universo aprendiendo a verse en el espejo de la conciencia.

VI. LA MENTE EVOLUTIVA Y LA GUÍA DEL MODELADOR



El diálogo interior de la creación consciente

La mente humana es frontera entre materia y espíritu, el lugar donde el universo toma conciencia de sí. Al emerger la mente moral, el Padre envía el modelador del pensamiento, su presencia interior.

*«Los modeladores del pensamiento
son la presencia del Padre en las
criaturas volitivas...» (107:0.2)*

De esa unión nace el alma, fruto de la colaboración entre mente y espíritu:

*«La mente es humana; el espíritu,
divino; el alma, experiencia común.»*

(111:2.3)

*«Cuando la mente decide la voluntad
del Padre...» (111:3.3)*

El nuevo pensamiento surge cuando la mente trasciende los hechos y busca significados y valores: verdad, belleza y bondad. El modelador —el espíritu de Dios en el alma humana— purifica, ordena y armoniza la mente hasta hacerla reflejo de la divinidad. La fusión es el culmen de esa unión: el nacimiento de la inmortalidad.

*«La fusión... es el triunfo de la mente
que aprende a pensar como Dios.»*

(112:7.1)

Síntesis: mente (finita) + modelador (infinito) = alma eterna. La potencia que salió del Paraíso regresa como conciencia amorosa.

EPÍLOGO: DE LA ENERGÍA DIVINA A LA VIDA ETERNA



El círculo que se cierra en luz

Todo lo que existe nació del silencio del Paraíso. Antes del tiempo y del movimiento, el Padre contenía en sí toda potencia, todo pensamiento, todo amor.

Y cuando el Espíritu Infinito movió esa quietud, la potencia divina se volvió corriente, la corriente se volvió energía, y la energía comenzó su largo viaje hacia la forma, la mente y la vida. Así nació el universo: un pensamiento que aprende a ser materia, un amor que busca expresarse en criaturas capaces de reconocerlo.

La energía del Paraíso descendió en espirales de luz, obediente a la mente cósmica que la organizó en equilibrio y belleza. Los

directores de potencia marcaron su ritmo; los portadores de vida sembraron su chispa; y la mente universal despertó en millones de mundos la lenta conciencia de sí misma.

La materia empezó a escuchar, la mente empezó a pensar, y el espíritu —que había dado origen a todo— encontró en las criaturas un reflejo donde mirarse: *«El espíritu se extiende desde el centro para que el amor pueda regresar multiplicado.»*

En cada átomo vive la obediencia a la gravedad paradisiaca; en cada alma que elige el bien, la obediencia al amor del Padre. Son dos formas de una misma ley: la atracción del origen. La mente humana, al abrirse al modelador interior, cumple el mismo patrón que los universos al girar en torno al Paraíso: busca equilibrio, encuentra orientación y finalmente retorna al centro.

En el alma que se une a su espíritu interior, la energía cósmica cumple su destino: vuelve consciente al lugar de donde partió inconsciente.

«La vida es el viaje de la energía hacia la conciencia, y de la conciencia hacia el amor.» (Inspirado en 42:12.13 y 65:8.1)

Nada en la creación está perdido. La potencia que partió del Paraíso como fuerza impersonal regresa como ser personal.

El universo entero es la historia de esa transformación: lo inerte que aprende a sentir, lo sensible que aprende a pensar, lo pensante que aprende a amar, y lo amante que aprende a ser eterno.

Y cuando el alma, ya fusionada con su

modelador, contempla el Paraíso, comprende que nunca lo había abandonado. El centro estaba en ella desde el principio: en cada pensamiento noble, en cada impulso de verdad, en cada acto de compasión.

El retorno no es un viaje hacia fuera, sino un despertar hacia dentro: *«Lo que el Padre extiende en potencia, el Hijo lo devuelve en experiencia; y en ese intercambio sin fin, el universo vive.»* Así se cierra el círculo: la energía divina se convierte en materia, la materia en mente, la mente en alma, y el alma en espíritu consciente de Dios. El Paraíso, que parecía inmóvil, respira ahora en cada corazón que ha aprendido a amar.

El lector que ha seguido este camino sabe que nada —ni lo físico, ni lo mental, ni lo espiritual— está separado. Todo forma parte del mismo acto creador, del mismo impulso

de belleza que se extiende por los universos del tiempo y regresa, enriquecido por la experiencia, al seno de la eternidad.

«Del centro inmóvil brota la vida; en la mente florece la comprensión; en el alma madura el amor; y en el Paraíso se reconoce el Todo.» (Inspirado en 11:1.1; 36:5.1; 42:12.12; 111:2.3)

NOTA FINAL



*Para quienes recuerdan
su origen en la Luz*

Este cuadernillo no busca explicar el misterio, sino reconocerlo. Cada palabra ha sido un intento de acercar el pensamiento humano al ritmo interior del universo, de recordar que todo lo que vive es pensamiento de Dios en movimiento. Que estas páginas sean, para quien las lea, una puerta hacia el silencio, una invitación a mirar dentro de sí y descubrir allí la misma Fuente que da vida a los soles.

El viaje de la energía a la conciencia no termina con la lectura; comienza en ella. Porque cada mente que comprende, cada corazón que ama, continúa la creación. Nada se pierde: la potencia vuelve en forma de vida, la vida en

forma de alma, y el alma en forma de amor.

«Toda experiencia verdadera es el regreso del universo al corazón del Padre.» (Inspirado en 5:6.1; 32:4.1; 117:6.9)

Con humildad y gratitud, por la inteligencia que nos piensa, por la mente que nos une y por el espíritu que nos llama a casa.